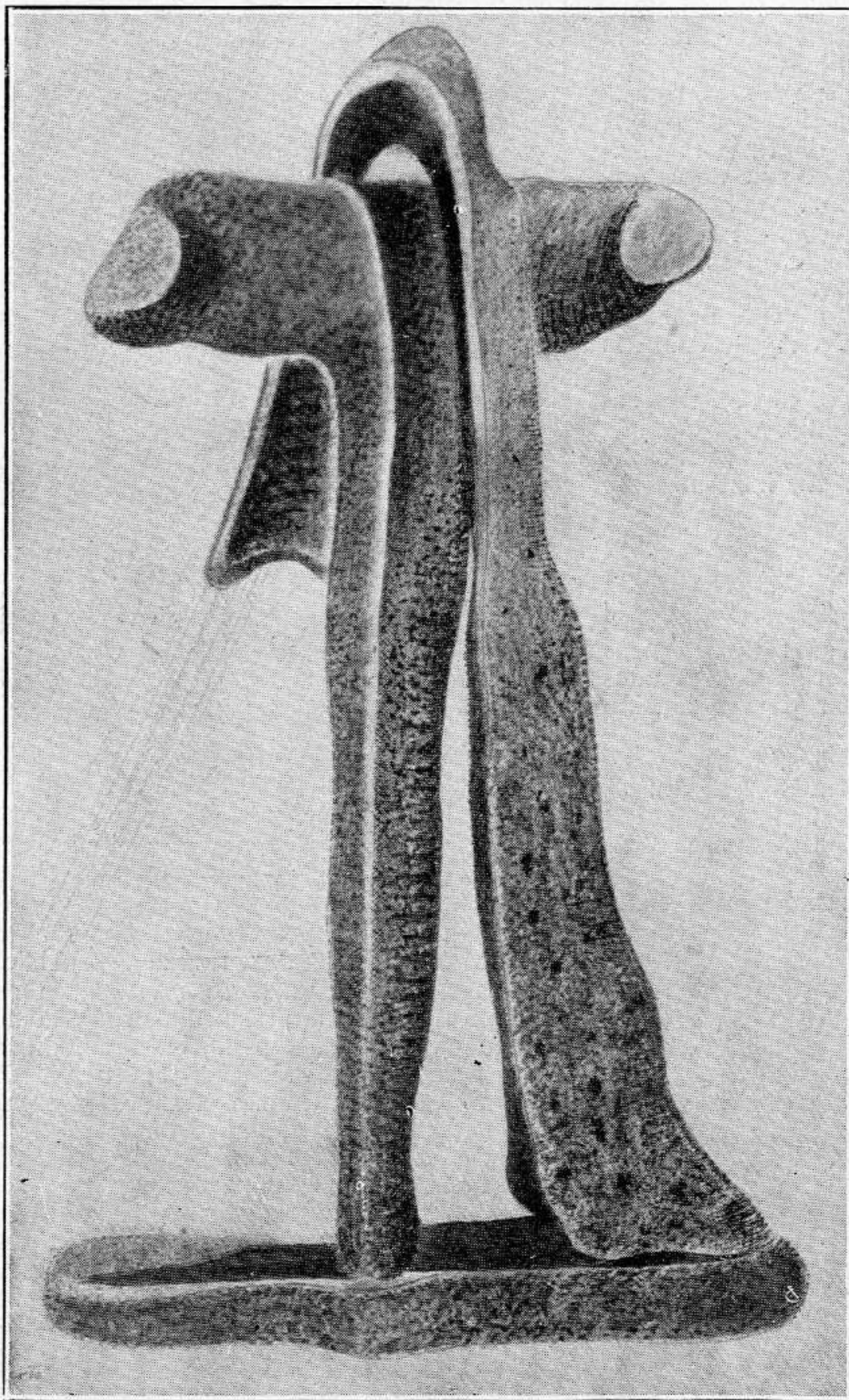


RUMBOS, EXPOSICIONES Y ARTISTAS



ALBERTO. PROYECTO DE MONUMENTO ESCULTORICO

ALBERTO Y PALENCIA

EN el Ateneo de Madrid nuevo local y arte nuevo. Curioso de notar que la novedad de este arte se nos presenta, ante todo, como formado, en su aspecto general, por reminiscencias mil. ¿De qué? ¿De dónde...? Una mezcla... De aquí; de allá... No reminiscencias de autores, sino reminiscencias de algo visto. La primera impresión ante estas obras suele ser parecida a esa impresión

que conocen psiquiatras y psicólogos con el nombre de "ya vivido". Hay personas que, al ver por vez primera un lugar, un edificio, sienten algo que les dice haber estado allí, haber conocido aquello en otro tiempo—no saben cuándo ni cómo—; tal vez en otra vida; más bien, efectivamente, en otra vida, porque la sensación de conocido se les presenta con dos características contrarias: la de que aquello les ha sido anteriormente familiar y la de que aquello, sin embargo, pertenece a un remoto indeciso.

Ante los dibujos de Alberto y de Palencia se imponen al primer pronto varias impresiones ingenuas que tienen un gran valor para el entendimiento de la obra, pero que llevan consigo el peligro de confundir al ingenuo y de hacerle suponer que esas impresiones provienen de defectos de las obras. Nada de eso.

Los dibujos de Alberto y de Palencia recuerdan... ¿Qué recuerdan...? Los unos—los de Palencia—, dibujos rupestres, unos; dibujos de niños, otros; garabatos bárbaros, otros; los demás—los de Alberto—recuerdan más que nada láminas de obras de ciencia: de geología, de mecánica, de

geometría descriptiva, de mineralogía astronómica...

Todo eso lo vimos, de chicos, en las estampas de los libros de estudio, más o menos entrevistados en las bibliotecas de casa o de fuera. Todo eso nos resulta familiar y har-to conocido. Pero siempre se había presentado ante nosotros como ilustración de ciencia; no con pretensiones artísticas. De ahí que el espectador pueda, ante los dibujos de que hablamos, sentir dos diferentes impresiones, contrarias ambas, quizás, al valer de

estos dibujos; la impresión de que no son originales, porque se parecen a otras obras, y la impresión de que son extravagantes, porque las obras que recuerdan fueron siempre consideradas por todos como ajenas al arte y a lo bello.

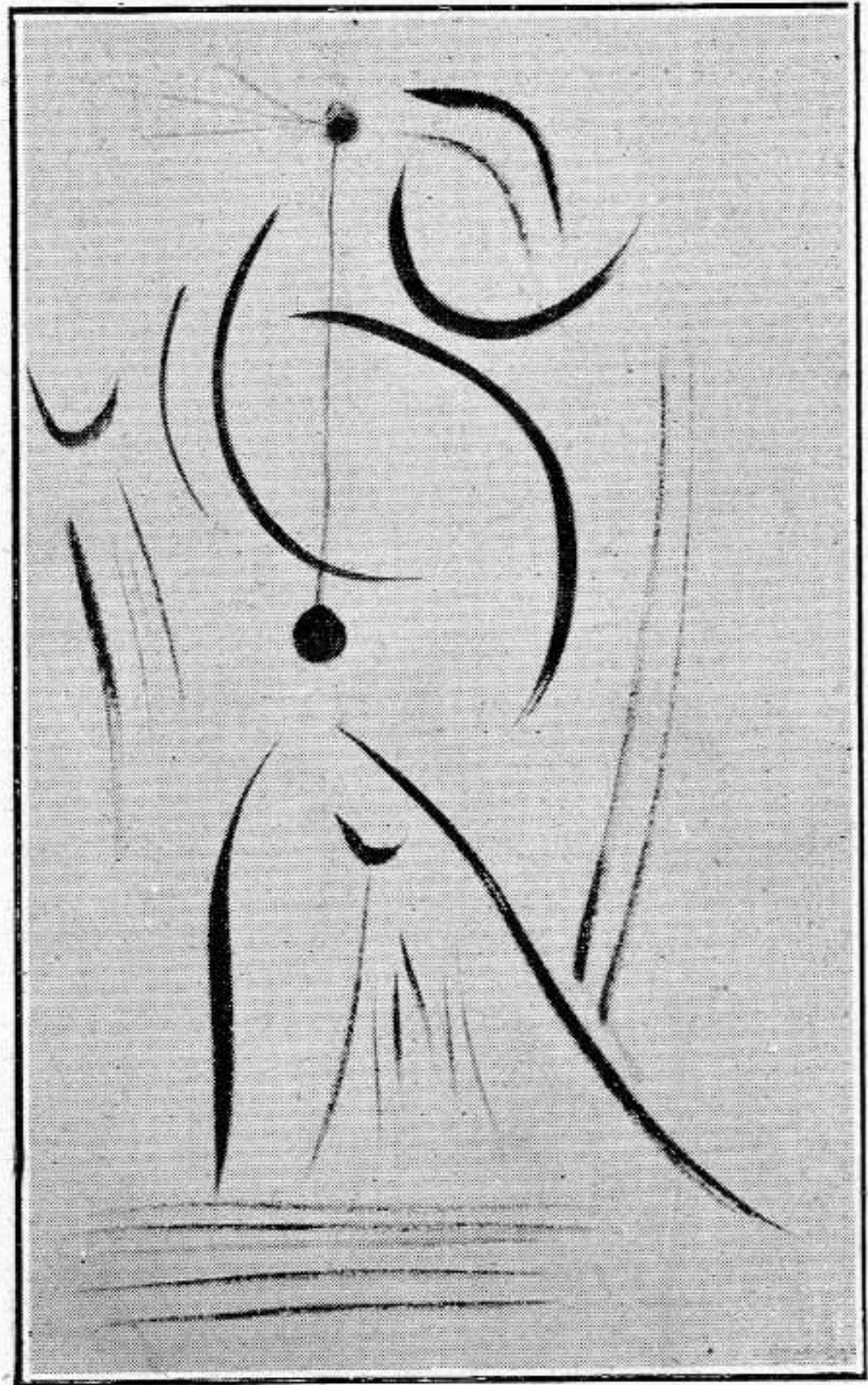
Ni lo uno ni lo otro puede ser esgrimido en contra de estas obras; si las obras que a estas obras se parecen no fueron consideradas jamás como obras de arte no es una razón suficiente para deducir por eso que hayamos hecho bien en estarlas teniendo así apartadas de ese modo de la consideración artística. Puede haber, por lo pronto, en ese parecido un empeño loable de hacer ver que hay origen de belleza y de emoción donde menos pudimos sospecharlo.

No es esto, sin embargo, lo que se proponen los autores. Las reminiscencias de que hablamos son aproximaciones metafóricas, no más; lenguaje de alusión, imágenes, no otra cosa.

El mundo del arte no es otro que el mundo de las imágenes; se entiende por imagen una forma que tiene, por un lado, vida propia, si bien tiene, por otro, semejanza, parecido, analogía con otras formas típicas con las cuales se las compara y a las cuales la imagen alude para sacar de esa alusión toda su fuerza.

Así los dibujos éstos de Alberto y de Palencia nos evocan dos mundos distintos, tan distintos, que estamos inclinados a llamarlos los mundos, respectivamente, del "principio" y del "final".

Son mundos de creación uno y otro; crean



BENJAMIN PALENCIA. DIBUJO



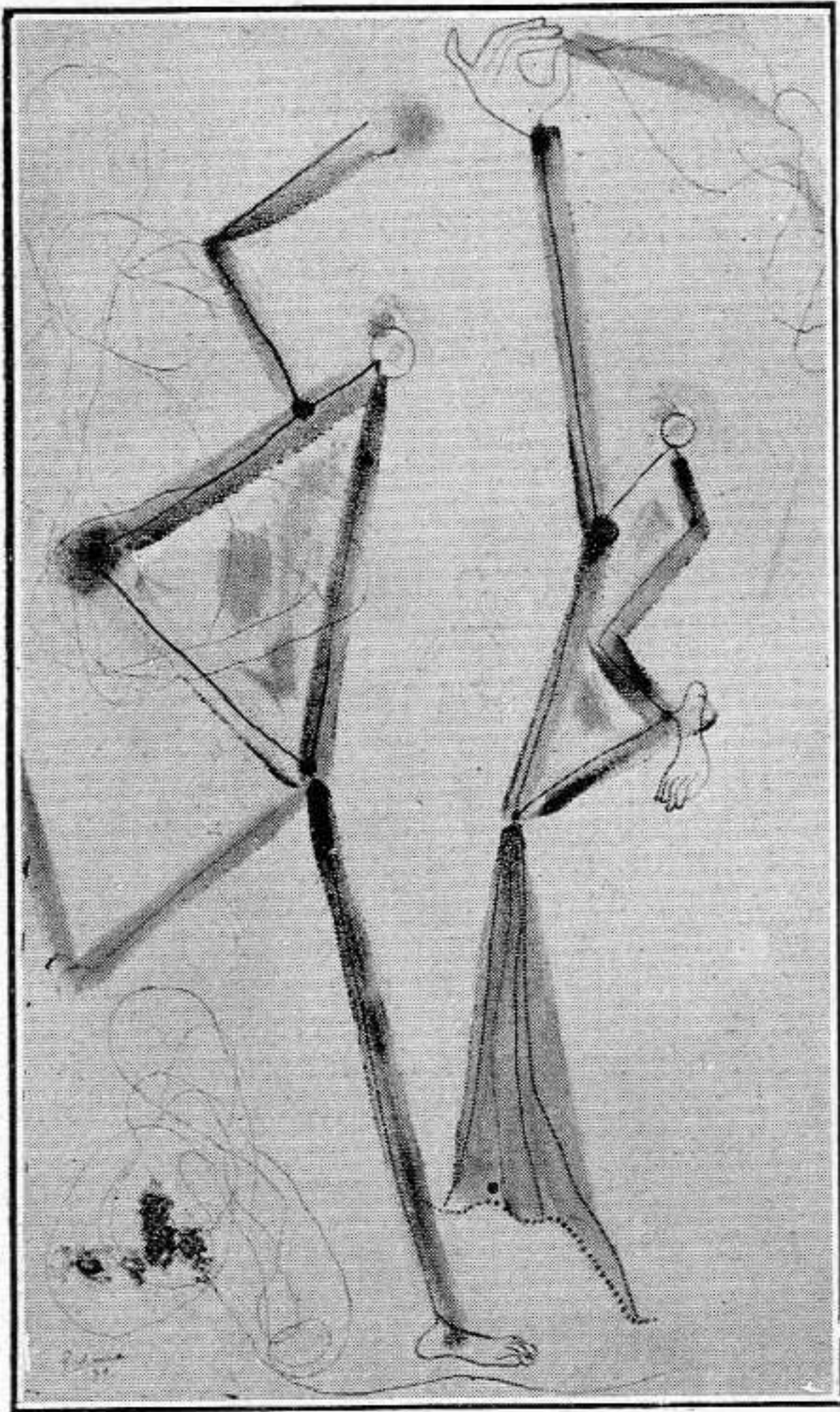
BENJAMIN PALENCIA. DIBUJO

los dos dibujantes por su cuenta y evocan al crear, a su vez, dos fuerzas esenciales de la creación de universos: la fuerza de creación elemental y primordial, tal y como aparece en las almas primitivas, nos lleva a los dibujos de Palencia; la fuerza de creación, capaz de lanzar mundos y crear fuerzas cósmicas de tipo superior a las creadas, nos lleva a los dibujos de Alberto. ¡Gran hazaña...!

En ambos casos el espíritu del hombre se lanza a "imaginar"; al juego y a la invención de formas nuevas. El espíritu universal infunde en el espíritu del hombre su soplo creador. Pero el espíritu creador universal procede de dos maneras: o haciendo que el hombre sueñe diversiones o haciendo que el hombre sueñe profecías.

El hombre que sueña juegos procede como el niño, como el hombre primitivo y como el hombre salvaje, no porque exista en él salvajismo, ni primitivismo afectado, ni infantilismo pueril, sino porque en esos casos —en el niño, en el primitivo, en el salvaje— se dan los únicos casos en que el hombre procede sin malicia y sin prejuicio; libre la sensibilidad intuitiva y entregada al edénico ejercicio de vivir los garabatos y las manchas de color por lo que tienen de expresivos en sí mismos.

Claro que será injusto y torpe suponer que el artista se empeñe al hacer eso en retrotraer su espíritu a regiones inferiores de



PALENCIA. DIBUJO

la evolución espiritual: el artista piensa sólo conservar de esos estados la pureza y la limpieza de la captación directa, sin perder al mismo tiempo la depuración del gusto.

En Alberto la creación lleva otros vuelos. Juega también con las formas, pero su imaginación ve, como en síntesis, una como superior etapa de la evolución de los mundos en donde se hicieran plasmación todas las fuerzas cósmicas y anímicas que viven, hoy por hoy, en el conocimiento de los hombres.

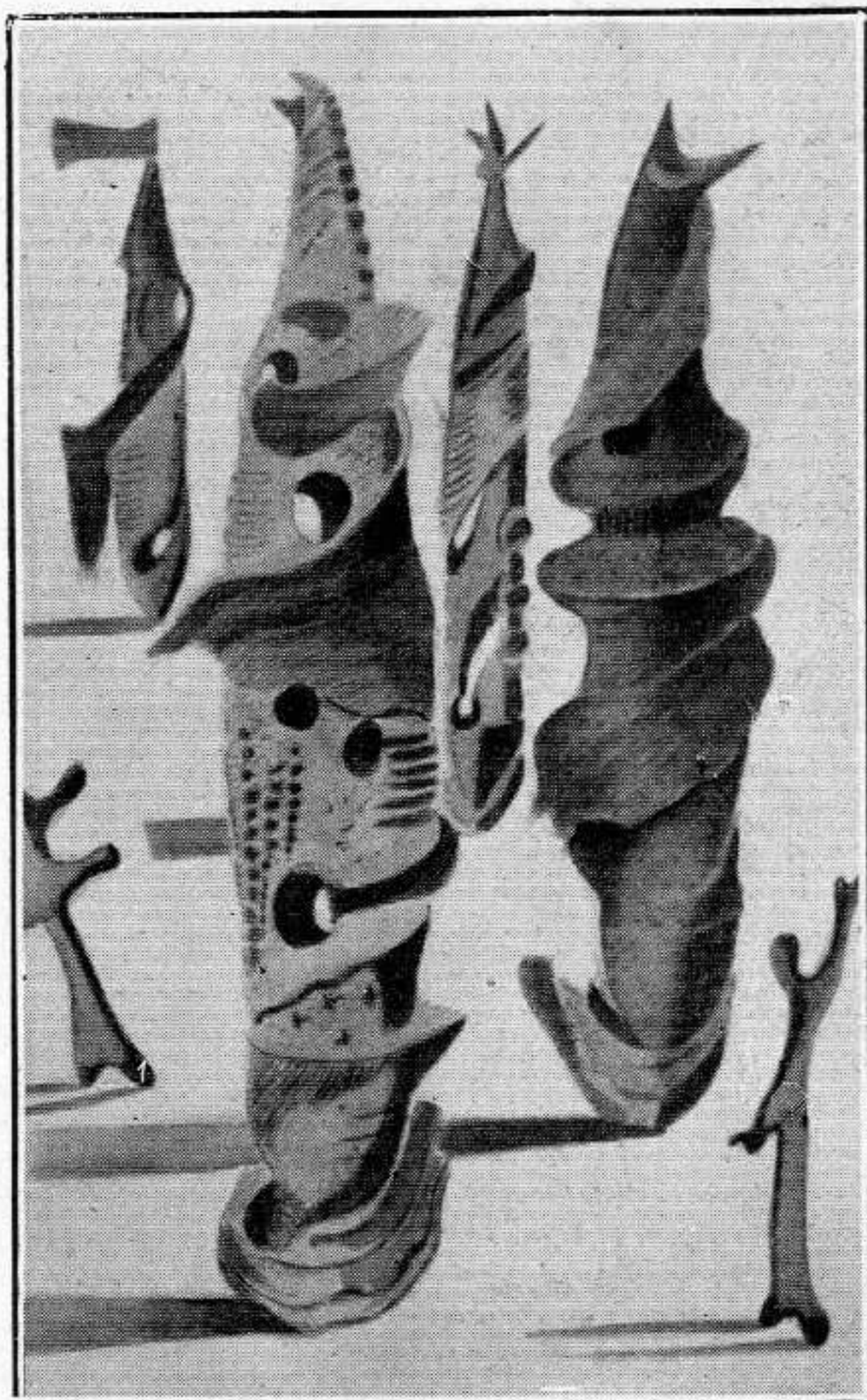
Las fuerzas creadoras, que hubieron de formar lo mismo los estratos geológicos que el fósil; las formas pétreas y las formas vivas, habrían de formar una "superestructura" en la cual todo el mundo invisible de las ciencias mecánicas y cósmicas añadiría a la creación natural toda la epopeya actual de las creaciones industriales.

De ahí los espléndidos dibujos en donde giran vertiginosos por los aires de un planeta neumático y astral unas formas mitológicas—de una mitología a la vez futurista y milenaria—de quimeras entre ingenieriles y geológicas; compenetración de las fuerzas naturales que dieron forma a los huesos y a las rocas con las fuerzas que han hecho realidad la formación del giróscopo, y del helicóptero, y del submarino, y del *schrappnell*...

En planetas de grave silencio—planetas que pertenecen a la cuarta dimensión espiritual—hay formas de humanidad que tienen a la vez formas de fantasma y de criatura humana, y de pez, y de máquina, y de esfinge... ; Enorme realidad la de ese irreal planeta... Es el planeta del espíritu viviente y vivificador... El espíritu crea el mar, y las rocas, y los seres, y el espíritu del hombre; y ahora el espíritu aquel crea, por el intermedio del hombre, otros nuevos mares, y seres, y atmósferas, y fuerzas matemáticas, que aquí, en los dibujos de Alberto, hallan plasmaciones solemnes de una fuerza sin par en esta época y de una original plasticidad robusta y formidable.

RIBAS Y FERRER

Poco hablaremos de la Exposición que —también al alimón—han ofrecido en Bellas Artes Ribas y Ferrer. Tanto Emilio Ferrer como Federico Ribas son conocidísimos de todos, y en esta Exposición, visitadísima, han corroborado una vez más el dominio de sus facultades características. Emilio Ferrer ha dedicado esta vez con preferencia su atención al decorativismo policromo; Federico Ribas, por su parte, ha dado preferencia a las morbideces femeninas, unas veces sin tapujos, otras a medio tapar—o a medio



ALBERTO. DIBUJO



ALBERTO. DIBUJO

destapar, más propiamente—y otras tapadas del todo... con velos que nada tapan. Los dibujos coloreados de Ferrer eran la ensalada rusa; los dibujos de Ribas, carne con mostaza.

La labor de los cocineros respectivos, la condimentación y los manjares han tenido, como era de esperar, muchísimos admiradores y muchos adquirentes. Ribas, a más de las estampas femeninas, presentaba una serie de dibujos por procedimientos varios, testimonio de que domina el hacer y conoce los recursos del oficio.

SUAREZ COUTO

En el saloncito del Lyceum expone Suárez Couto unos cuantos cuadros al óleo. Conocíamos a este artista como autor interesante de dibujos; ahora dedica a la pintura sus trabajos. En este nuevo género está falto por ahora de la soltura al componer y la seguridad al entonar que da el ejercicio y la práctica. El cuadro que aquí reproducimos, el mejor de la Exposición a nuestro juicio, ofrece alguna de las características que a nosotros nos parecen más definidoras del autor.



SUAREZ COUTO. "AJEDRECISTAS"